

Publicado en LEVEL

Simone Browne

ABOLICIÓN PARA EL PUEBLO

[Imágen: ¿Quién vigila a los vigilantes?]

Los federales vigilan: una historia de resistencia a la vigilancia antinegra. Más de un siglo de métodos de contravigilancia pone de relieve la importancia de la abolición

Este artículo forma parte de Abolición para el pueblo, una serie que llega gracias a la colaboración entre Kaepernick Publishing y LEVEL, una publicación de Medium para y sobre la vida de los hombres negres y de color. La serie, que consta de 30 ensayos y conversaciones a lo largo de cuatro semanas, apunta a la conclusión crucial de que la policía y las prisiones no son soluciones para los asuntos y las personas que el Estado considera problemas sociales, y reclama un futuro que dé prioridad a la justicia y a las necesidades de la comunidad.

En octubre de 1976, la revista Ebony publicó un artículo sobre la popularidad entre los usuaries negres de la radio de banda ciudadana (CB), una tecnología de comunicación de voz que permitía los intercambios bidireccionales a distancia. La radio CB sirvió como medio de organización comunitaria y de entretenimiento, con la creación de clubes sociales, la invención de vocabularios y el uso de canales casi exclusivamente por parte de entusiastas negres. El artículo nombraba a Redd Foxx (con el apodo de "Redbird") y a Muhammad Ali (con el apodo de "Big Bopper") entre algunos de los usuarios más famosos de esta tecnología, aunque también señalaba que "les negres llevan años con las CB; no es nada nuevo".

Antes del aumento de la popularidad de las radios CB en el mercado de consumo, los manifestantes, activistes de base y las organizaciones de derechos civiles, como el Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC) y el Congress of Racial Equality (CORE), hacían uso de esta tecnología de comunicación, junto con el Servicio Telefónico de Área Amplia (WATS), para monitorear las amenazas, los actos de intimidación, el acoso, los bombardeos, las detenciones y los arrestos de la policía, el Ku Klux Klan, los Consejos Ciudadanos [Blanques] y otras entidades diputadas por la supremacía blanca.

Les personas que utilizaban las líneas WATS de tarifa plana para ponerse en contacto directamente con las oficinas de las organizaciones de derechos civiles lo hacían en un esfuerzo por eludir a los operadores de las centralitas locales que podían, y a menudo lo hacían, bloquear las llamadas o espiar las conversaciones para luego pasar la información a la policía local, a los vigilantes blanques y a otros para que ejercieran la violencia. El FBI y la policía local seguían

escuchando las llamadas de WATS, y las transmisiones públicas de CB por onda aérea eran a menudo objeto de una "interferencia sistemática" de las frecuencias, lo que aumentaba el "riesgo para la vida y la integridad física" de los trabajadores del registro de votantes y de aquellos que trabajaban o ayudaban en los esfuerzos de empadronamiento del Verano de la Libertad de Mississippi. Sin embargo, los datos registrados a través de estas llamadas se utilizarían para enviar asistencia y protección, vigilar las actividades de los supremacistas blancos y también para elaborar informes WATS. Estos resúmenes compilados de los incidentes registrados podrían compartirse con otras organizaciones, abogados del movimiento, el Departamento de Justicia, el FBI y los medios de comunicación.

[Imágen: El Libro Verde de le Motoriste Negre.

Hoteles

Tabernas

Garages

Bares

Restaurantes

Estaciones de servicio

Automotores

Casas para turistas

Paraderos

Peluquerías

Salones de belleza

Preparado en cooperación con el Bureau de Viajes de los Estados Unidos

Publicado por Victor H. Green

938 St. Nicholas, Ave.

New York City

Precio 25 centavos]

El Libro Verde de le Motoriste Negre, 1940. Imagen: Biblioteca Pública de Nueva York

La puesta en práctica de herramientas relacionadas con la comunicación para hacer frente a la vigilancia anti-negro y al terrorismo racial tiene innumerables precedentes históricos. El Libro Verde de le Motoriste Negre, y otros similares, trazaron las rutas de los automóviles para que los viajeros negros pudieran transitar por las carreteras y asegurarse su hospedaje dentro del sistema de segregación, en las ciudades al anochecer y en las estaciones de servicio que rechazaban su

hospedaje. Mucho antes, alterar las tecnologías de la esclavitud se convirtió en una forma eficaz de socavar la propia esclavitud; la reutilización y la falsificación de pases de esclavo y certificados de libertad, por ejemplo, contribuyeron a facilitar las fugas y la circulación de los negres. En 1851, un panfleto advertía a la "gente de color de Boston" para que "estuviera atenta", ya que los vigilantes y la policía estaban autorizados a actuar como "secuestradores" porque la Ley de Esclaves Fugitivos de 1850 había federalizado la captura de esclaves. Este impreso ofrecía un importante consejo: "Evita conversar con los vigilantes y policías de Boston... [especialmente] si valoras tu libertad y el bienestar de los fugitivos entre vosotros". (Lamentablemente, más de 150 años después, todavía se aplica una advertencia similar).

El Libro Verde de los Negres Motoristas, y otros similares, trazaron las rutas de los automóviles para que los viajeros negres pudieran transitar por las carreteras y asegurarse su alojamiento dentro del sistema de segregación, los pueblos al atardecer y las estaciones de servicio que rechazaban atenderles.

En otro ejemplo, Harriet Ann Jacobs compartió meticulosamente los detalles de su astuta habilidad para burlar a su captor, el Dr. Flint (un seudónimo), y finalmente escapar de su acoso sexual depredador y su esclavitud en su relato de 1861, "Incidentes en la vida de una niña esclava." Su autoemancipación comenzó en Carolina del Norte en 1835, cuando huyó y se refugió en casas ajenas, se ocultó en un pantano y finalmente se escondió en una buhardilla sobre la casa de su abuela durante casi siete años. Este escondite, en el que la oscuridad era casi total y el aire era sofocante, "sólo tenía nueve pies de largo y siete de ancho" y en su máxima altura sólo tres pies. Más tarde hizo un agujero en una de las paredes, de unos dos centímetros de diámetro, a través del cual podía tomar un poco de aire, asomarse al exterior, vigilar a sus hijos y escuchar conversaciones que no estaban destinadas a ella, como la de los "cazadores de esclaves que planeaban cómo atrapar a alguna pobre fugitiva". Mientras seguía confinada en la buhardilla, Jacobs solía burlar a Flint y a sus cazadores de esclaves contratados escribiendo cartas dirigidas a él y a su abuela y enviándolas a un amigo de confianza que las enviaba de vuelta a Carolina del Norte pero con matasellos de lugares como Nueva York, Boston y Canadá. Al final, Jacobs huyó de su estrecha celda y consiguió la libertad en Filadelfia y luego en Nueva York y Boston.

[Imágen]

Radios CB en venta, 1977. Foto: Fairfax Media Archives/Getty Images

En conjunto, estos actos rebeldes de insurgencia y usos furtivos de la tecnología -radios CB, líneas WATS, documentos falsificados, usos ingeniosos de los servicios postales- anticipan las herramientas necesarias de subversión frente a la violencia policial continua y la vigilancia estatal contemporánea. Demuestran la inventiva de las comunidades negras a la hora de trabajar dentro de la infraestructura existente para desbaratar los sistemas destinados a contenerlas,

cosificarlas y aprovecharse de ellas. Una parte fundamental de estos actos de rebeldía son las redes y amistades forjadas dentro de un sistema empeñado en socavar la vida social negra.

Pero, ¿qué significa, en este momento, que las empresas saquen provecho del miedo legítimo de la gente a la violencia racializada y a la realidad de la vigilancia por parte del Estado colonizador o de otro tipo? Dicho de otro modo, cuando los productos y las innovaciones -como las cámaras de conducción o la función del iPhone "Oye, Siri, me están parando"- se comercializan y popularizan como herramientas de contravigilancia, refuerzan la idea de que las tecnologías de recolección de datos pueden ayudar a las personas a esquivar con más seguridad el contacto con la policía. Aunque estos productos pueden mitigar los daños, o al menos registrarlos, debemos interpretar muchos de estos movimientos como parte de una expansión del estado de vigilancia. Amazon, por ejemplo, comparte las grabaciones de las cámaras de los timbres de su plataforma de vigilancia Ring con las agencias policiales. Esta asociación podría ser aún más preocupante, ya que las grabaciones no están, por ahora, encriptadas de extremo a extremo (end-to-end), y Amazon acaba de anunciar que la empresa pronto venderá drones que volarán por el interior de las casas de los usuarios como parte de su hardware de vigilancia Ring.

Alternativamente, podríamos buscar herramientas que no son perfectas, por ahora, pero que apuntan hacia una práctica de abolición en su diseño y métodos de uso (véase: Not911, una aplicación creada por ingenieros de software anteriormente encarcelados que ofrece a los usuarios alternativas para llamar a los servicios de emergencia sin contactar a la policía). Y lo que es más importante, las prácticas de atención a la comunidad, los conjuntos de herramientas y los actos de ayuda mutua llevados a cabo, por ejemplo, por Survived and Punished, el Bay Area Transformative Justice Collective, AAPI Women Lead, la Stop Spying LAPD Coalition y otras organizaciones trabajan para crear las condiciones necesarias para la transformación social interrumpiendo sigilosamente la vigilancia anti-negra. Al hacerlo, nos ofrecen un modelo hacia la abolición.

Socavar las formas de vigilancia racializadas es una práctica continua, pero que demuestra continuamente los límites y debilidades de esa misma vigilancia. A menudo, los actores corporativos y estatales intentan socavar esa resistencia mediante reformas. Sin embargo, lo que no se puede captar ni cooptar del todo son las prácticas de rechazo e invención que tienen como objetivo la liberación de los negres.